



A DOS PASOS
Pablo Bromo

03

03

Colección Míau

a dos pasos

Pablo Bromo



a dos pasos
Pablo Bromo

Primera Edición
Guatemala, Febrero del 2010
Colección Miau, Número 3

© Pablo Bromo
© Vueltegato Editores

Edición: Vueltegato Editores
Foto de portada: Pablo Bromo
Se utilizaron los tipos de fuente Impact y Georgia.

ISBN 978-9929-8038-3-1

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso explícito del autor.

Impreso en Guatemala, C.A.
Todos los derechos reservados

Para mi familia
y para dos Alejandro:
Marré y Torún

a dos pasos

*“luego la juventud se me pasó y escribí
cada una de las casas en el cielo que pude imaginar
hasta que un accidente salvó mi vida,
salvó mi vida del infierno.”*

Héctor Hernández Montecinos



El tiempo no regresa. La ternura se deteriora. Todo es quebradizo. El tiempo finalmente se desvanece ante la energía potencial del cosmos. El tiempo desaparece como arena movediza entre las aguas del océano, clamando por su vida en granos colectivos y moléculas tristes. El mejor poema se escribió hace mucho tiempo y espera ser escrito de nuevo. El mejor poema siempre está a *dos pasos*, todo es transitorio, todo es un azar inevitable. Todo es un triste anonimato. Un ultimátum.

Un tren despiadado, de alta velocidad, surca el cielo y los recuerdos de mi niñez, empiezan a contaminarse de otras cosas: otros olores, otros miedos, otros líquidos impiden que la ternura brote con su anaquel minucioso de detalles. El tren despiadado, descompone en varios fragmentos los recuerdos de mi niñez que recién empezaban a aflorar. Mi madre, radiante como una orquídea, vestida con un suéter raído y pardo, junta un puño de monedas y me las entrega intactas en la mano bajo una mañana resplandeciente de Enero. Los objetos alrededor de nosotros, parecen no inmutarse. Recuerdo un sofá viejo, una alfombra imitación persa y el piso de granito. Recuerdo muchas cosas.

Recuerdo que mi padre tenía una Ford Bronco roja –ahora se ve color rosa con el *blur* papiro de los años–, de esas que parecían cajas vaqueras y todo terreno. Él era el encargado de irme a dejar a la escuela: la responsabilidad de ilustrar la destreza, la protección, la autoridad, el orden, los enojos. Mi madre era la encargada de darme amor, cuidar mi lenguaje y prepararme las *loncheras*.

Es curioso, ahora que lo pienso, el amor siempre está conectado con el lenguaje, se alimentan mutuamente por un cordón metafísico que los reafirma. Los meta-lenguajes que aprendí en mi niñez, son ahora meteoritos que pretenden estrellarse contra la razón y la lógica. Hay momentos en los que quisiera, regresar a ese tierno beso de mi madre, daría cualquier cosa por vivirlo de nuevo. Su frente se iluminaba y se erguía de orgullo por la aceptación y el éxito de mis pequeñas glorias diarias. Las nobles monedas que juntaba mi madre, eran pequeños retazos, trozos inciertos de sus ahorros de la semana. Ahora que lo pienso, eran pequeños pedazos de su *Ser Luz*, que me obsequiaba sin padecer el desprendimiento. Nunca faltaba un día, en que ella no me diera por lo menos un céntimo de esa alegría ilusoria y metálica. No fui feliz por las monedas que tenía en la bolsa,

nunca lo he sido. Siempre he sido feliz por las tangentes malsanas que han arribado a mi vida con su desaliñado humor de deshoras. Siempre he sido feliz por esos regalos quiméricos que vienen acompañados de la mejor poesía, el amor, el sexo, los excesos.

Pero esos días de sexto grado, aún sin los estruendos posteriores, fui feliz; aunque no tuviera el bolsillo lleno de Tecunes Umanes, *Chocas* y Monolitos plateados como la luna. Fui feliz porque estuve a *dos pasos*, a dos tiernos pasos de cualquier otra cosa. A *dos pasos* de no cruzar el milenio, a *dos pasos* de un canje bastardo con la vida, a *dos pasos* del llanto colectivo, a *dos pasos* de ser un agudo y fastidioso recuerdo, a *dos tiernos* pasos de la soberana y demoledora muerte. Una muerte impuntual y parsimoniosa, que no escupió su baba de nubes negras, que no insistió en lamer el alma de los que un día me cuidaron con más ansias. Una muerte torpe y haragana.

El muchacho cayó de cabeza, les dijo a mis padres un bombero o un profesor que estaba cerca, con ése énfasis pedagógico que los caracteriza. Mi sesión exquisita con la muerte me duró muy poco. Sólo aprendí a barajar sus peligros y la mano que gané, se la gané pagando un poco caro con la vida que sobrevino luego.

No sé por qué, la verdad, pero pareciera que me gusta darme duro contra cualquier cosa. Eso ha sido mi vida: un golpeteo evidente contra cualquier cosa que se me ponga enfrente. Un golpe solemne a la vida, un latigazo fulminante contra la muerte.

Hay veces, sin querer, que mi vida choca contra otras vidas y, tiernamente las cambia; pero mi vida sigue siendo la misma secuencia, el mismo rebotar cotidiano hasta agotarse entre el más pálido aburrimiento. No crean que mi vida es aburrida, hay veces por ejemplo, que me doy contra situaciones que me cambian por completo el rumbo. Me ha pasado en el bus colectivo, en saunas, viajes, fiestas, reuniones familiares, festivales de poesía; me ha pasado en conciertos, en bares, en presentaciones de libros, en el silencio de la madrugada. Siempre me sigo *dando* cualquier cosa: desde vicios, regalos y miedos. Es tanto lo que me “he dado”, que hasta “me di color” hablando de todo esto. El otro día, por ejemplo, me di contra la pared justo antes de un orgasmo. Les juro que el fue el orgasmo más doloroso de mi vida. Fue tanto el dolor, que hasta el día de hoy “me sigo dando” cuenta que siempre me doy contra cualquier cosa. Ese día en la escuela, me di directo contra el suelo. *Eufórico Albatros en su viaje vertical hacia la superficie de la ola.*

Ese día, por lo contrario, no atravesé el suelo para llegar a los círculos modestos del infierno. Mi vida quedó aquí, en la superficie, a la vista de todos. Muchas veces me pregunto qué hubiera sido de aquel adolescente que jugaba a lanzar como Michael Jordan o practicaba el Álgebra de Baldor con harto esmero y dedicación minuciosa.

El sexto grado fue para mí, lo que para muchos fue el séptimo o el noveno, la universidad o el matrimonio, el éxito o el fracaso. A partir de entonces, siempre he estado *a dos pasos*. A dos imprecisos pasos que podrían intervenir mi vida en cualquier momento. Esos dos pasos, son una provocación insólita para vagar por los senderos que cobijan los bordes, los límites, el exceso. Las fronteras, por consecuencia, son sólo porciones lógicas de algo que no practico y no quisiera practicar por menos que quisiera. Límitrofe no es una de mis palabras favoritas, tampoco es una palabra con la que tenga una convivencia muy amena. Las fronteras son para los que no ven más lejos. Hay que cruzar los muros e invadir los territorios prohibidos. La poesía es un acto de libertad que no respeta las fronteras. El lenguaje es un arma suficientemente voraz para destruir una patria y, reconstruirla al siguiente día.

El último poema que escribí, hace una semana,

hablaba de esos tópicos latinoamericanos y estoy seguro que les hubiera encantado. Para mala fortuna mía y de muchos, decidí desecharlo un día que estaba irritado y pregonando insultos contra el mundo. Sospecho que mis enojos eran producto del calentamiento global, o sencillamente, no había nada bueno por el televisor y mi falta de ingenio, o mi abundante fascinación por el ocio, impidieron que hiciera ejercicio o que regara las plantitas fúnebres del jardín.

Ese poema, recuerdo, hablaba de reconstituir otro poema que nunca termino de escribir. Es probable que nunca lo escriba ni lo alcance, ya que todo es infinito y al parecer, indefinido.

Por ejemplo:

Un Pablo Bromo, idéntico a mi mismo, camina desde otros pasos y sigue mis pasos desde un ciclo cósmico. Nunca me alcanza, ese es su génesis, su voluntad inicial, su móvil fantástico. Los dos tenemos una carrera inevitable con la poesía. Las palabras exactas nunca llegan a tiempo, siempre están incompletas. Son luces mediocres al mediodía.

Ese poema, es una ecuación constante que no deja de auto maravillarse con sus posibles soluciones alternas. Todo el ímpetu de su

fisionomía, gira en un caleidoscopio vivencial hasta que brilla la rabia fonética y sale a luz el énfasis cotidiano, la autoridad, el desenfreno.

Las relucientes extremidades de su cuerpecito son bellas, al igual que sus pliegues y sus protuberancias son exquisitas. Los adjetivos y descripciones que le crecen son fabulosas, es cierto, pero no absolutas.

El poema absoluto
está donde no está el poema.

El poema es el motivo perfecto
para asesinar las horas.
La vida es una repetición constante
de otras vidas.

La vida es un programa en diferido
y una oferta en cambio de temporada.

Mi vida, por otra parte, siempre está *a dos pasos* de ser lo que algún día fue mi vida. Y ése, ese es el motor que relincha con sus caballos de fuerza en mi corazón.

Lo demás, lo demás sólo es bisutería fina.



El asunto de los dos pasos nunca lo termino de entender, pero es que hay cosas que no deberían de entenderse. Las palabras, muchas veces son, malditos tropiezos y mal intencionadas zancadillas que contaminan los actos con voces innecesarias. Entender significa: *regocijarse en el manto solemne de la razón*. Por un momento deberíamos de celebrar la precariedad de la insensatez, el arrebató de la estupidez, el desenfreno de la espontaneidad. Los dos pasos son un ejemplo disparatado de posibilidades truncadas por lo circunstancial. Aquel año, sexto primaria, recuerdo estar tumbado, inconsciente, como un difunto que mira a su alrededor y sólo ve sombras, agujas, paredes, ventanas y edificios anestesiados por el pasmo albino de la muerte.

La muerte no es negra,
como se cree, la muerte es blanca.
Muy parecida al color pálido
de las cubrecamas en los hoteles
bajo los efectos de la piel, el ruido y el cloro.

El hospital, recuerdo, padecía del frío inevitable

que colinda con la morgue. Las enfermeras corrían junto a los doctores, como en una caravana litúrgica en la que pretendían iniciarme en el rito sinuoso de la muerte. La sonrisa de mi madre, había desaparecido por completo y, durante el trance, me acompañó todo el tiempo sin pronunciar una sola palabra. Hay veces que el lenguaje, es una obligación hosca y burda que pronunciamos todo el tiempo como idiotas. El silencio, por lo contrario, es una enseñanza que deberían de inculcarnos a pequeños y grandes con más esmero.

Ese día, el golpe en mi cabeza fue involuntario, pero dejó una marca voraz en mi vida que no pretendo descartar como lo hice por muchos años sin pensarlo. Años después lo acepté, en un viaje introspectivo al Lago de Atitlán, rodeado de tambores, tufos de marihuana y gringas locas bailando Bob Marley.

El golpe del que les hablo, me permitió reinventarme ésa vez luego de las tomografías.

De eso hace más de 15 años y todavía sigo estando *a dos pasos*. *A dos pasos* de lo que pude ser y nunca he sido. Esos dos pasos se abren hacia dimensiones indescifrables. Esos dos pasos son, los dos pasos que nunca di y nunca daré para ser lo que en esta vida he sido.



Es curioso. En sexto grado pude haber muerto y ahora soy un muerto que le pide a la vida algo que no entiende. Sólo estoy *a dos pasos* de lograr lo que hace dos pasos tuve en vida, es curioso. Las contradicciones abundan en el tercer mundo y te hacen pedazos con su cinismo anacrónico y maldito. El amor está zurcido al corazón con remaches de instantes. Yo recuerdo muchos, todos van asociados con años después del sexto grado y no termino de entender, por qué no recuerdo muchos detalles anteriores al sexto grado.

Los detalles son el lujo confinado de una mente sagaz que los explora, una y otra vez, para dejarlos inminentemente a cuentagotas sobre las páginas del mejor arte. La Música Clásica es un ejemplo claro de ello. En Chopin y Wagner encontramos el mejor de los detalles en cuanto a padecimientos humanos: *la imposibilidad y la melancolía*. En agigantadas notas metálicas encontramos los detalles más obsesivos de Charlie Parker, John Coltrane y Miles Davis. Hablar de música contemporánea con detalles incrustados es eventual, las líricas de Alex Turner de Arctic Monkeys o Adrián Dárgelos de Babasónicos, podrían citarse

dentro de una *Antología Musical Funesteriana*, en honor a “Funes el Memorioso” de Jorge Luis Borges, quien recordaba más bien cifras y datos, austeras fechas del deterioro universal cotidiano. Cervantes también sirve para ejemplificar instantes, o Henry Miller para citarlos con la excepcionalidad voraz del siglo pasado. El siglo pasado, por ejemplo, lo siento *a dos pasos* de este. La felicidad es eso, precisamente, olvidar otras felicidades pasadas para reinventarse en ellas a cambio del olvido.

Borges decía que la felicidad es la única cosa sin misterio. A mi me parece que la felicidad es un recuerdo que no se lleva a diario y que vive muy lejanamente en la profundidad de nuestros recuerdos. Los evangelistas en los megatemplos dicen tener la cura para ese mal que conocemos como olvido. Su cura es dogmática e imperceptible, una especie de ruido digital aún no codificado. La verdad, a mi me gustaría ser un *Ser Estéreo y Etéreo*.

Me gustaría prescindir de ciertas cosas y, bailar a la velocidad de la luz sin interferir con nada ni nadie. La última vez que bailé tuve ampollas durante tres días y los calambres no cesaron, sino hasta la semana siguiente. Ese baile fue memorable y por consecuencia, fue un *cumbiazo* digno de las ligas mayores.

Esos dos pasitos de baile que aprendí
los llevo confeccionados en el alma.
La pista de baile es un microcosmos indeleble.

Vivir en un país donde se baila cada domingo
es un regalo del dios
más perverso y más bondadoso.
La vida suspira en cada paso de baile.
La vida suspira en cada paso
[a paso]
hay que bailar para entender la muerte.

Hay que bailar
para asesinar el ocio de los vivos.
Hay que seguir bailando para estar a dos pasos
de la siguiente cumbia del siguiente ritmo
del siguiente fonema de la siguiente
zarabanda de la siguiente.

Yo no creo en Dios, no practico el I-Ching,
ni me hago perforaciones en los pezones.
A mi me gusta celebrar la vida en el universo,
al lado de un buen libro o un buen disco de
rock inglés, mientras las cifras de pilotos
asesinados avanzan y me alcanzan y el deleite
deja de conmoverme hasta paralizarme bajo
una nube de gas, ocio o anfetaminas.

Los temblores de la década pasada son consecuencia de firmar documentos sin sentido ni respaldo. El ardor también es culpa de los victimarios. A mi me duele este país como le dolieron las balas a muchos familiares de los miles de desaparecidos. Vivir en este país es pregonar el hambre, corromper la vida, manifestar contra el olvido, hacer revoluciones con muñequitos de plástico, jugar al escondite diario y pretender que nada pasa porque todo está bien mientras Miami, Carretera o la Zona Viva no se derrumben por aniquilamiento propio o masivo. Vivir aquí, rodeado de inútiles egoístas es un dolor de huevos, una migraña de ovarios, una bomba nuclear que nunca estalla en la memoria. Vivir aquí es una eterna bomba de tiempo. Vivir aquí es una falta de respeto diario. Vivir aquí, ¿qué es vivir aquí?

Vivir en este país
es estar a dos pasos de la muerte.
Los autobuses deberían ser pintados de negro.
Vivir en este país
es estar a dos pasos de la suerte.

Malditos sean todos
todostodos
(los que digan lo contrario)



Suerte tuve en aquel sexto grado, suerte truncada de suerte, suerte que los calambres sanguíneos no se volcaron en arremeter contra esos dos pasos que me tenían colgando de la vida desde un hemisferio de mi cuerpo.

El hematoma cedió en mi cabeza hasta reducirse a una semilla. Luego de los días de hospital vinieron los frutos, los libros, los detalles, la música rara, la filosofía alemana y por consecuencia: las discusiones filosóficas con el hermano del Instituto Marista, del cual no recuerdo su nombre pero sí su estatura. Algunos profesaron que el hematoma era la causa de mi aparente locura. Locura explicar que un día se me olvidó quitarme el arete de la oreja y, en clase de Reflexión, a primer hora, el mismísimo hermano marista profirió contra mí al darse cuenta. O cuenta un amigo, con lujo de detalles, que cuando me rasuré la cabeza, todos los profesores y compañeros pensaron, que el nuevo corte de pelo era producto de las quimioterapias por el cáncer inminente dentro de mi cabeza. De cabeza me di en el suelo aquella tarde, practicando unos de los pocos deportes que en realidad me apasionan. La pasión me acompaña desde entonces, y el vacío de las

reflexiones en conjunto con mis superiores, me dejó un mal sabor de boca. Sus bocas no decían nada. Nada pudieron hacer mis padres cuando se enteraron que tenían que cambiarme de colegio a medio año. Año que gané con 90 en todas las materias y conocí a M., quien fue reina del colegio y yo su príncipe acampanado. Campanas tenía en los pantalones, aïllo en los dedos, el pelo muy corto y muchas pulseritas en los brazos. Brazadas di en la piscina con canciones de Pearl Jam y Nirvana que rebotaban de furia insolente en mi cabeza. El golpe era sólo un recuerdo, el vacío era una pregunta que tenía respuesta en los libros de las Bibliotecas. La nostalgia era una soberanía. El morralito con libros de Sábato, Huidobro, Cortázar, Keuroac o García Lorca; era una travesía. Los poemas eran dóciles, tibios vestigios de haber estado cerca. ¿Cerca de qué? No tenía idea. Los días fueron bellos. Tontas golondrinas que no sabían de Icaro ni mucho menos de Perseo.

Los días fueron antologías
con poemas mal escritos.
Los tatuajes fueron excusas para sentir el dolor
de las almas torturadas
por el misérrimo pasado.

Las amistades fueron las correctas. Las musas inexactas. Los viajes al Lago nunca los olvido. Las guitarras de Bach, los conciertos de Rock, las exposiciones y las lecturas de poesía se quedaron desdibujadas en mi crucial delirio. Los almacenes del recuerdo. Sui Generis. Las calles marcadas. Las idas inevitables al centro del mundo, los besos en silencio, las marejadas de odio contra el sistema, la tesis malsana por la que casi me expulsan. Los abrazos paternos de nuestros mayores. Los nuevos paradigmas de un cielo falso. Los años de “paz”, la pipa sagrada. El mozote de amor, el rencor contra el milenio. Las idas a Antigua. Los hoteles de paso. Las tardes contra el sol. El vino en las plazas. Las canciones de La Tona, los poemas de Carver, las películas de Buñuel, las pinturitas de Toralla, los cafés cubanos del Oro. Las paradas de bus, los cigarros sueltos, las papas fritas con queso. Las viejas gabardinas. El amor y los señuelos. Los canutos de tinta, viajando a través de la austeridad blanca de los espejos.

los los
pasos y ruidos
de la calle
son un
temblor
de moléculas
que dinamitan el recuerdo

anoche soñé
con tu silueta blanca
añoche che
soñesoñesoñé
soñé
ñé
ñé
ñé que estabas en mi sueño
ño
ño

añoche estuve
a dos pasos
de tenerte
en mi vida
por siempre

	hoy estoy	
ados	2	ados
pasos	dospasos	pasos
	dos	
	pa	
	sos	

de pedirte
que por favor

te vayas
en silencio



Se siente un frío terrible cuando amanece.

El sol ya no calienta como antes. Los inviernos, ahora, son cada vez son más fríos y pesan el doble sobre la ropa -quintal de nieve sobre los hombros del gozo-. Imagino a los indigentes, apretándose los unos a los otros, gimiendo palabritas tercas que ya nadie escucha. La intemperie es desoladora. El motor de los autos no calienta ni siquiera los oídos. Anoche escuché como descargaban la tolva de una escuadra y pensé en los hijos, colochos y enternecedores, que quizás tenga en esta vida. La noche estaba fría y se me antojó un whisky doble, pero ya no bebo. El sentimiento de culpa que te dejan los alcaloides es bastardo cuando estás de *zapping* frente al televisor por unas cuantas horas. En los mejores momentos de la fiesta siempre tuve un Hendrix o un Bukowski, pidiéndome en silencio: lo mejorcito del ímpetu o *imejor te callas!* El rigor con que uno se esmera por alcanzar lo vedado es, a veces, de una superioridad magnánima. Pocas veces uno aguanta los *vergazos* que caen como esqueletos ferroviarios a consecuencia de la terquedad insulsa. La noche es sólo un instrumento para deshojar el tiempo. Esta vez no tengo un libro para asesinar las horas ni

mucho menos para rehabilitarme las certezas.
Prefiero morir lento, como en un poema de
Huidobro, a morir abruptamente bajo la lupa
del asaltante. Mi vida vale menos cada día.
Soy una devaluación constante en este mundo,
soy un arancel sin tregua. Vivir en este país
es estar *a dos pasos* del olvido. Vivir en este
país es en definitiva: un tierno recuerdo.

Vivir es morir lento.

Es un *uppercut* directo al hígado de la tristeza.

Es una patada eléctrica
que adormece los zaguanes de la felicidad
es una estrategia de mercado
para arrendar más servicios.

Vivir es un ir y venir
que no conduce a nada.

Mi mejor poema está *a dos pasos* del futuro.

No hay sentimentalismos parcos
para embestir a la bestia del pasado.

No hay fundamentos certeros
para declararme un inocente
no soy testigo ni juez ni proceso ni ley.

No hay nada más por decir.
Vivir es un ruido inminente.
Vivir es un complot de la muerte.

No hay nada más por decir
La vida está muriendo
lenta
lenta
lentamente.

Mi mejor poema está *a dos pasos* del silencio
tiene una cicatriz del tamaño de la poesía.

Mi mejor poema es mano de obra barata
para construir carreteras con rumbo a la nada.
Mano que destroza el arma de la indiferencia.
Mano que arrebatata.
Mano que desgasta la tristeza.
Mano que apacigua el llanto.

Mi mejor poema está *a dos pasos* de distancia.
No se sabe si viene o se aleja.

Mi mejor poema podría ser este.
Este que dice cualquier cosa
y es la imperfección que invento.
Este que dice no temas, ven, acércate.
Este que dice vamos a drogarnos
con la luz de los morfemas.

Vamos a empalmar la vida.

Vamos a migrar de sueños.

**otros
poemas**

*“La sangre de mis venas es un lago en deshielo.
Una muchacha se ahogaría al cruzarlo.”*

Jorge Teillier

TSUNAMI
(2009)

Las mariposas
se trenzaron en tu pecho.
Un olor a quimera, a fútil saña,
se erigió desde el centro de tu vientre.

Vos abriste las piernas,
y yo vi, tiernamente vi,
como el *tsunami* de tu vulva
se tragaba
todas mis palabras decadentes.

Desde el televisor
y al mismo tiempo que llorabas,
la voz de Paulina Rubio nos amortiguó el
[silencio

TRES POEMAS (2003)

*

Una palabra escrita,
no es más que un millón de fórmulas
bailando la cumbia de las apariencias.

Una palabra muerta,
no se ejercita nunca en los gimnasios
sino es para prescindir de las prescindibles
[letras.

* *

soy
sólo un punto suspensivo,
un recordatorio de que existo

soy una frontera de mí mismo

y de éste cuerpo
emana mi existencia,
cada vez que me mira un espejo

* * *

esta palabra
que no es mía
ni ninguna, no es de nadie

se desgasta, se amontona
en la voracidad del viento
tibiamente se va a durmiendo
sobre la triste cabellera del silencio

VAGABOND 8o GRAMOS (2002)

esta forma de aburrirse
esta manera cansada
de mentirnos la existencia

leo el diario
una o quizá dos columnas
realmente interesantes

fumo un cigarro
me reinvento la mirada
me obsesiono con el silencio

se masturba el ocio
y sale a la calle el odio

me preguntan
qué religión practico

todas
respondo

FULANO DE TAL
(2009)

mulato es el sueño
donde te soñé indio

indio sos
fulano de tal
anonimato de sangre,
tibia cripta de silencios
indio soy
asesino el tiempo
avivo la leña día a día,
que quema mi destino incierto

POEMA URGENTE **(2007)**

Para E.,

no tengo nada nuevo para darte
sólo una amalgama irascible de días nerviosos,
versitos partidos en decimales recuerdos.
moneditas de cambio para estacionar
[promesas.
sarampiones alfabetos en cuestión de duda.

no tengo nada nuevo para darte
sólo esta penúltima vigencia de ángel,
sólo este ejército colmado de música y llanto.
sólo esta tibia intención aparcada a final de
[párrafo.
sólo este rutinario andén mirando al cielo
[o al infierno.

no tengo nada nuevo para darte.
incendemos con lutos la primavera,
descolguemos de las paredes el universo.
arrendemos una canción de moda,
pongámonos cursis.
escribamos urgencias, gastémonos el sueldo

besémonos los miedos

INVENTARIO (2004)

siento frío,
dame un abrigo sin equidistancias
dame una sola cara de moneda, estoy desnudo
confieso arbitrario
te puedo dar mi sonrisa sin itinerario
te puedo dar alguna felicidad ridícula,
[estoy desarmado]

siento olvido,
espero tu saliva de amuleto
espero tu hojalata en armadura,
[estoy dispuesto, lo confieso
absurda paz mía,
está en lucha contra recuerdo
está en un escenario mintiendo
[está en desuso, militando
gancho de ropa
que sujeta mis manos desde otra galaxia
que sujeta mi camiseta de estrellas,
[está de luz el día]

la literatura no nos salva,
debemos inventar un amor sin falsificaciones

de última hora,
debemos inventar un amor sin refrigeraciones
[de piel
y sin mutismos de mirada

un amor sin pañales ni macdonalds
un amor sin pirañas por debajo de las
[ansiedades
un amor sin traductores aparcados en el
[callejón de las nostalgias

un amor *pasamontaña* para pasar montañas
un amor pasaje ida y vuelta sin económicas
[felicidades
un amor honesto, un amor de contrabandos
[de por medio

un amor de cierto, sin desiertos, lo confieso

AK-POEMAFUGAZ-47
(2010)

Un día estarás tumbado, allí en un delicioso trance.

Jack Kerouac

la velocidad
con la que enfundás el arma
es abominable

veo que matás gente
como si fueran pollos
los dedos no te tiemblan
las pupilas se te inflan de rabia
sos una estalactita punzante
sos un planeta solar
con la insignia de tu ejército
llenaremos almacenes de muertos
con tu estrategia de mercado

la velocidad
con la que te describo
es voraz fugaz y admirable

los pelos en tu pecho
son por cada muerto
que yace enterrado
bajo el suelo patrio del abandono
moriremos juntos en esta balacera

guachimán del diablo
te odio porque no tenés alma
y yo con esta arma
te mandaré directo a tu fatal infierno

de balas y cañones

PALABRAS
(2006)

Que las palabras sean sólo palabras.

Haré del día postales
[sin promesas de amor eterno,
plotters sin primaveras en baja resolución,
tardes sin luto y sin llamada por operadora.

Que las palabras sean sólo palabras.

La vida cansa, es deliciosa y no se vive
entre gestuales silencios digitales.
De lo absurdo sacaremos pretextos,
[nuevas fórmulas,
versiones posmodernas y trascendentales
[del Apocalipsis.
Cambiaremos corazones rotos
[por efectos de diseño,
sucumbiremos en las plazas de la desdicha
intercambiando impuntualidades toscas
por cancioncitas con tristes payasos
y velitas de cumpleaños.

Que las palabras sean sólo palabras.

Ya es suficiente, insisto,
con diez mil putas ciencias.

BLUE PARADOXS ON TEILLIER (2007)

Para Alan Mills

Tenés que abofetear a la muerte,
bailar tango mientras cantás la de Perales,
usurpar el vino más caro de la alacena de tu
[chula novia,
tintamanchar con dos o tres dignas copas
el mantelito que cubre la mesa de roble
[de la salita del fondo.
Tenés que trabajar en campañas antitabaco,
salir a la salita de espera, ser creativo,
liar con dios o con el diablo, tenés que fumarte
[la mitad del sueldo.

Tenés que escuchar música fina
para que no digan que sos incauto.
Tenés que saber de yoga, instituciones políticas,
derechos neoliberales, prosas famosas,
[programas de tv
Tenés que saber de memoria el menú de
[Mcdonald's.

Tenés que hacer dietas, ir al gimnasio,
[saber de yoga,
lustrar los zapatos, lavarte la sucia boca
[diez veces al día.

Tenés que ignorar la injusticia,
[pagar las cuentas al día,
hacerte sabio en un cursillo de superación
[dos veces por semana.
Tenés que practicar el I Ching,
facturar honorarios, saber de yoga.

Tenés que desvestirte, pretender que no te gusta.
Tenés que desvariar y ponerte intelectual
[en las mesitas redondas.
Tenés que masturbarle la mirada a la tristeza
[y encender un habano,
tomar un caro Scotch, pedirlo en botella,
[pagar la cuenta,
para que no digan que sos hueco,
[cursi o aprovechado.
Tenés que dirigir una revista, pasear al perro,
[comer mierda de lujo,
abastecerte con las mejores drogas de diseño,
[asesinar al puto olvido.

Tenés que hacer la cama,
[colgar el cuadro, compartir el sueldo.
Tenés que repetir la historia y darle vuelta
para que el acetato de la indiferencia
[no se repita
y luego recriminen con
[*"ahí viene éste cerote con la misma historia"*.
Tenés que ir a los bares, juntarte con la suegra,
[impedir que te asalten,

tenés que viajar cuarenta minutos
[y hacer cola otros veinte.
Tenés que pretender que sos culto,
[que fumás marihuana,
que sos un escritor *cool* con gustos serios,
pero que no te gusta nada tan "serio",
tan "serio" cómo los beatniks.

En todo caso,
tenés que hacer llamadas sinceras
[para que no te olviden.
Juntar la basura, olfatear las minifaldas
[de tu amiga, escribir poesía.
Tenés que pagar las cuentas,
[pregonar ante el silencio, saber de yoga.
Conocer de Jung, cantar al Buki o José José,
[pero bailando la Lambada.
Tenés que asaltar a los dioses
[de la buena poesía,
impedir que te espanten los años,
[no sucumbir ante el día a día.
Tenés que escuchar Mozart, Chopin, Wagner
[o Brahms
para que no digan después,
[que sos reguetonero.

Tenés que aprisionar los miedos,
derretir la sangre, invertir en lujos; en fin,
[jugar con fuego.
Tenés que invertir en la bolsa, saber de yoga,
[ahorrar la renta.

Pagar los peajes que conducen al infierno,
[envenenar al mundo, ser sincero,
crucificarte solo, enderezar los clavos,
[tragarte tu propia cicuta.
Tenés que confesar, tomar el ascensor,
[pagar los gastos de tu entierro,
firmar con tinta china legible,
[tu triste y blanco epitafio.

Tenés que beber vino, si te ofrecen vino.
Tenés que beber agua, si te ofrecen agua.

Tenés que engañarte,
un domingo sin tristeza, diciéndole al espejo:
“Vendrán nuevos rostros,
Vendrán nuevos días.
Nunca seré olvidado
y tendré muchísimos recuerdos.

TENGO / NO TENGO
(2004)

tengo un vacío en la boca
que sólo se llena con mis palabras muertas,
tengo un dolor postoperatorio
que solo sangra mariposas en tu ausencia.

/

no tengo histerias para tus soledades
sólo tengo rimas, fantasmas mortuorios
y un último cigarro, que ya tiene tu nombre.

CADAVER EN LA SALA (2005, 2009 & 2010)

Para Jose Rock,

la noche es una selva
una autopista parapente
un murmullo de hormigas
penetra el corazón del mundo
a veces
podría jurarte
que escucho sus diminutas voces
tienen conversaciones imborrables
hablan de dios
sus voces son rayos (blancos)
el silencio después del diluvio
es una motocicleta en descenso
quieren comerme vivo
quiero comerlas vivas
la noche avanza
hacia un precipicio de estrellas ciegas

un jaguar me alimentó de su mano el otro día
el sueño parecía una gotera luminosa
la sala parecía un insulto al diablo
te juro que si lo veo directo a los ojos
una nube del cielo se *desarma y sangra*
lloverán hormigas esta tarde
me duele el mundo y la cabeza, ime duelen!

TEMPLO
(2009)

este manojo
de verde amuleto
que es tu risa y es tu vientre
tu pálido desvelo, y tu muerte
me colma
de sombras, también de paz y otras cosas
me cansa los muslos
también los ojos, también el pulso

este griterío
de ramas en la penumbra
me desgasta los miedos
me arrebató el recuerdo
me quita el sueño
yo no puedo
decirte cualquier cosa
tampoco puedo
seguirte los pasos
y saciarme con tus huellas
este hambre de pasado
tu piel
se tersa,
mis civilizadas manos
te palpan completa.

hay diez montículos
en la profundidad de la selva
que llevan a tu templo
que llevan a tu nombre
y no es precisamente
el mismísimo templo
de tu dilatado silencio

TIBIAMENTE
(2001)

decir
tanta cosa
amontonándose
las ganas
ágil y desesperado
tratando de hablar
nervioso
temblando
diciendo tanta cosa
parafraseando ocios
y observando
el horizonte
fantástico
de tu falda

tibiamente
masturbando
la mirada

tibiamanente
reinventándonos
desde otros cuerpos

desde otras existencias tibiamente

INDICE

a dos pasos	9
otros poemas	23



me gusta

JOY DIVISION, JAMES JOYCE, LIE WITH ME
DAVID BOWIE EN SPACE ODDITY
EL FLACO SPINETTA, EL SILENCIO
SUI GENERIS AL MANEJAR, RADIOHEAD
SHIRLEY MANSON, ASIA ARGENTO
LAS SONRISAS, LILY ALLEN, EL PESTO
DEPECHE MODE, FRANZ KAFKA, ZOE
HENRY MILLER, NAOMI WATTS
CAFE TACUVA, PORTER, FELA KUTI
LAS NUBES, EL MAR, MI PERRO, KILL BILL
LLENAR CUADERNOS, DORMIR, ATITLAN
ANDRES CALAMARO, ERNESTO SABATO
LOS BOSQUES, LOS ASADOS Y LOS AMIGOS
VER A TRAVES DE LOS TELESCOPIOS
LA NOCHE, EL SEXO, LAS BUFANDAS
LAS TSHIRTS DE DISEÑO, LAS TERRAZAS
LA LUZ, COFFEE & TV DE BLUR, EL SUSHI
CHOPIN, BACH, LOS VIAJES CON ELI
EL PUNK, THE CURE, EL JAZZ, LAS FALDAS
EL ALTIPLANO, COMER, LOS TACONES
NINA SIMONE, YAXHA, CEIBAL, MONTREAL
BARCELONA, CERATI, RAYMOND CARVER
TERMINAR Y EMPEZAR UN LIBRO
NEW ORDER, COCINAR, MI NOVIA

www.pablobromo.blogspot.com

Número 3
Colección Miau

Pablo Bromo



Fotografías “Serie 2007” por José Alonso



**Títulos publicados
por Vueltegato Editores**

Arbitraria Muchedumbre

Pablo Bromo

Trisoms 2 (muestra de poesía y narrativa
breve guatemalteca), de varios autores

añosluz

Nicole Cecilia Delgado

Retiro

Luis Fernando Alejos

Century Gothic Punto 10

Alejandro Marré

(502) 5000-1858

(502) 2439-5049

doyvueltegatos@gmail.com

www.vueltegatoeditores.com

Pablo Bromo (Guatemala, 1980)

Escritor y editor. Ha publicado los libros *Cometas Breves* (1997), *Diafragma Numérico* (1999), *Arbitraria Muchedumbre* (2009) y *Alicia* (2010).

A dos pasos, es un ejercicio narrativo que explora un acontecimiento sucedido en la infancia del autor, y evoca de manera directa, lo auto referencial cómo móvil poético y existencial. Los temas de la muerte, la memoria, la imposibilidad, la violencia y la esperanza; son elementos que fluyen espontáneamente en la primer parte del libro. Luego, en la segunda parte del libro, una serie de poemas a manera de antología minúscula, surcan y exponen la obra poética del autor.

